

Aqui comienza el quarto libro del sobre dicho **Guarino** como yua con sus dos guias: e salieró contra el los del almiráte: e mato Guarino muchos dellos: e prèdio al almirante: e perdonolo: prometiendo le de no lo dezir al soldan.

Capitulo primero.



Assado q̄ ouo Guarino por las montañas de Lamestri lleugo a vna cibdad que se llama frenesi. E viniendo por la ribera del nilo el q̄l río después q̄ passa las puertas de hierro los d̄ egip̄to lo llama el cayles: por el cayro d̄ babilonia. Y estauá allí en aq̄lla cibdad mucha gente pa guarda de aq̄lla tierra: y estaua allí vn capitán y era almiráte de aquella tierra por el soldan de babilonia: e guarino e las guias fueron llevados ante el: e Guarino le mostro las cartas del preste Juá. Y estádo ante el almirante muchos de los que allí estauá mirauá a el e a sus armas e cauallo e faziá le mucha hōra: otro día por la mañana no estádo allí el almiráte caualgo a cauallo e fuesse su camino como lo tenia en costūbre e se yèdo ora de terciá dixerō le algūos d̄ los d̄ la tr̄a q̄ mirase por si por q̄ aq̄l día auia visto pasar ciertos leones los q̄les auian fecho daño por la tr̄a e q̄ auian salido d̄ nilo ciertos dragones e sierpes e cōcodillos: mas el gracias a dios no hallo ningūo. Y el despues que esto le fue dicho si è: e anduuo aparejado e subio a la mōtaña. E se yendo ora de terciá allego a vn mal passo las guias le dixerō que mirasse por si. El les diro alas guias. Andad v̄o camino en el nōbre de dios e no temays. Y no auia mucho andado por el mal passo q̄ el fincō venir de tras d̄ si caualleros. Y aq̄ste era el almirante de frenesi. El quādo allego cerca le comègo a dezir a bozes date date ap̄sion: sino muerto eres. E guarino vido q̄ era mucha gente: e q̄ ya auian llegado a las guias e mayor temor ouo guarino de sus guias q̄ no si. E veniá allí con el almiráte diez de cauallo que contra guarino enristraron sus lāgas y el como yua ya auisado enristro su

lāga e dio al almiráte vn tan gran encuentro que lo derribo mal herido: y aquellos q̄ con el almiráte venian dierō le grandes encuentros a guarino mas no le fizierō m̄l ningūo. Y el cō el espada en la mano mato los siete. Y el almiráte despues q̄ lo derribo estaua espantado: e con temor que temblana de miedo q̄ no lo mataste: e rogādo a guarino que le perdonasse la vida. E guarino diro cōtra si mismo: dios diro **Adi**hi vindictā e ego retribuam: y perdonole: e perdonado le diro. El soldan te ha puesto por guarda de aq̄sta tierra e tu andas robando? Tu no hazes bien. E entonces guarino le diro. Yo te he perdonado mas si mis compañeros son muertos o han hauido algū mal yo no te perdono. El almiráte caualgo a cauallo: y Guarino le hizo yr deláte de si: e lleuaua el espada en la mōdo buscando por la montaña a sus guias. E andando los buscādo: hallo a los del almiráte que auia huydo: e auia atado alas guias. Y guarino los hizo soltar. Y ellos viendo le el espada en la mano temiá del: e apearōse todos d̄ los caualleros haziendo le gran reuerēcia: y suplicādole q̄ no los mataste ni dixesse ninguna cosa al soldan: y Guarino diro. Yo soy contento de no se lo dezir: mas quiero q̄ tu me pmetas por la fe que mantienes que jamas no ofenderas a ninguna persona: e que guardaras bien e diligentemente la tierra segun la intencion de aquel que aqui te ha puesto en este officio.

Capitulo. dos. Como guarino hallo mucho ganado vacuno cō sus pastores que tenian muchos perros: q̄ lo aqueraron e le matarō vn cauallo: y como el matoro muchos perros e muchos postores e fue se ala cibdad de atafia.



Gres dias anduuo. E. cō grāde afan por no auer fallado habitaciō ni agua: ni ningūa cosa d̄ comer e al tercero día yèdo camio d̄ libia